

María en el Magisterio

Padre Antonio Larocca smc

Presentación General.

Cuando se habla en la Iglesia de Magisterio se quiere indicar el oficio vital de enseñar que tiene la Iglesia fiel a la trasmisión y a la interpretación auténtica de la Palabra de Dios en su forma escrita (Sagrada Escritura) y en su forma de Tradición. Esto significa que el magisterio asegura la enseñanza de los apóstoles en materia de fe y de moral.¹

El Magisterio y la Teología son un común pero diferente servicio.² La fe cristiana está unida al conocimiento de la verdad³ y a esta verdad escatológica nos guía la Iglesia, es decir los pastores del ministerio episcopal. Pero, también por la misión canónica que les corresponde, los teólogos están al servicio del magisterio y están llamados a conducir los creyentes a la adhesión personal íntima y profundamente convencida que el Dios Trinitario ha sido revelado por Cristo en la Iglesia. Los Obispos, dentro de la función sacramental relacionada a su condición de pastores, siempre pueden aclarar cualquier confusión de interpretación entre lo que dice la doctrina de la Iglesia (Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio) y lo que se pueda decir en el ejercicio de la enseñanza catequética, de la investigación teológica y en la práctica de la ley moral.⁴

I PARTE: EL MAGISTERIO UNIVERSAL DE LA IGLESIA.

Introducción.

Esta presentación sintética se divide en tres niveles: una primera parte que expone el magisterio universal de la Iglesia sobre María, una segunda parte que muestra el magisterio continental, un tercera parte dedicada al magisterio regional local.

1- Antes del Concilio Vaticano II.

A lo largo de la historia de la Iglesia bajo la inspiración del Espíritu Santo y a través de muchos debates de pastores y especialistas, varios dogmas marianos se fueron definiendo acerca de la Virgen María, dentro de la interpretación correcta de la Sagrada Escritura, confirmada a su vez en la tradición y por el magisterio: María Madre de Dios (en el Concilio de Efeso 431), María siempre Virgen (por el papa Martino I en el Concilio Lateranense 649, can. 3), La Inmaculada Concepción (por decreto del papa Pío IX 1854), María Asunta en cuerpo y alma al cielo (por decreto del papa Pío XII 1950).

Se puede decir que en el primer milenio se aclaró la doctrina que relaciona María con el misterio de la encarnación y en el segundo milenio se ha ido madurando la comprensión de la relación entre María y la Iglesia peregrina y triunfante. La mariología entre el siglo XIX y el siglo XX fue madurando este proceso sobre todo motivada por importantes aportes eclesiales de los distintos movimientos: el litúrgico, el bíblico y el ecuménico que desembocaron al fin en el gran acontecimiento del Concilio. El Papa Pío XII fue preparando con su magisterio las líneas teológico-pastorales de un cambio deseado y necesario para la Iglesia de cara a la posguerra y finalizando el último siglo del primer milenio de la historia de la humanidad.

2- El Concilio Vaticano II.

¹ Voz: *Magisterio* en el glosario del *Catecismo de la Iglesia Católica*, L.E.V. 1992², 786; ver también en el texto del catecismo los numerales correspondientes explicativos: C.E.C. nn. 85; 890; 2033.

² Commissio Theologica Internationalis, *Rationes magisterii cum theologia*, 6 de junio del 1976 *Echiridion Vaticanum*, vol. 5 nn. 2032-2053, pp. 1310-1325.

³ cfr. Tito 1,1; 1Tm 1,10;4,6; 2Tim 4,3

⁴ Documento de Puebla n. 687.

El Papa Juan XXIII convocó el Concilio Vaticano II el 25 de enero del 1958. Este magno evento de la Iglesia universal además de fundamentar el proceso de actualización del Evangelio, de la celebración de la fe y la renovación de los caminos pastorales a la luz de la época actual, marcó un sustancial cambio de enfoque en la doctrina mariológica y del culto mariano. El documento preparatorio esquemático sobre la B.V. María “*De Beata*” preparado por la comisión encargada, fue transformado después de una votación histórica el 29 de octubre del 1963 y pasó de ser un documento autónomo dedicado a la Virgen María a un capítulo del documento sobre la Iglesia *Lumen Gentium*. Los padres conciliares por un estricto margen de votación tomaron la decisión de cambio de orientación general.

Las dos corrientes mariológicas: una de tendencia cristotípica (que valoraba la eminencia y la singularidad de María), y la otra de carácter eclesiotípico (que insertaba a María en el contexto de la historia e la salvación y en la vida de la Iglesia) se habían confrontado y el debate había favorecido la segunda postura. Esta decisión conciliar permitió el cambio sustancial en el recorrido de la mariología que fue plasmado en el capítulo ocho de dicho documento. El Vaticano II ha sido el Concilio que más ha hablado de María, no tanto definiendo nuevas doctrinas, sino sustancialmente integrando el misterio de María a la historia de la salvación y reorganizando toda la doctrina a partir de ese enfoque.

La razón de todo esto es que la anterior mariología de privilegios había diluido, a causa del método escolástico fundamentalmente filosófico deductivo, la inspiración bíblica y litúrgica original, dando paso a una mariología acompañada por un devocionismo espiritual intimista y popular, que a su vez no daba cabida al necesario discurso centrado en Cristo y en la única Iglesia que Cristo fundó. Esta revisión resultó ser necesaria para la renovación (*aggiornamento*) a partir de ese momento, en especial apuntando al fin ecuménico del mismo Concilio: la recuperación de la unidad de los cristianos y de los creyentes y de la unidad entre fe, vida y cultura del hombre de hoy. Dijo el Cardenal Ratzinger citando a Hugo Rahner que: “La mariología fue pensada y enfocada por los santos Padres (en el Concilio Vaticano II) como eclesiología”.⁵ Se puede dividir el documento en cinco partes:

1. María integrada a la Historia de la salvación LG 52-54.

María es la madre de Cristo y madre de los hombres unida al misterio de Cristo y al misterio de la Iglesia. Se le presenta como madre de Dios y del Redentor, como hija predilecta del Padre y templo del Espíritu Santo. “*Es verdaderamente la madre de los miembros de Cristo porque colaboró con su amor a que nacieran en la Iglesia los creyentes, miembros de aquella Cabeza*”.⁶

2. María en el misterio de Cristo, LG 55-59.

Se muestra María en función de la historia de la Salvación en el Antiguo Testamento: Gen 3,15, Is 7,14; Miq 5,2-3; Mt 1,22-23. María está representada como la excelsa Hija de Sión que ve cumplirse las promesas mesiánicas de salvación LG 55. En relación al Nuevo Testamento se refiere a María en los momentos de mayor importancia: La Anunciación LG 56, en la unión con el Niño Jesús LG 57, en el ministerio público de Jesús LG 58, después de su resurrección y de su Ascensión LG 59.

3. María en el misterio de la Iglesia LG 60-65.

El documento presenta en esta parte la doctrina tradicional de María colaboradora de la obra de salvación para el restablecimiento de la vida sobrenatural de los hombres por lo cual es nuestra madre en el orden de la gracia LG 60-61. También es mediadora de manera subordinada a Cristo único mediador, como Abogada, Auxiliadora, Socorro e intercede desde el cielo procurando ayudar a conseguir los dones de la salvación eterna LG 62. María es como Virgen y Madre tipo de la Iglesia la Nueva Eva que presta atención con fe no adulterada por ninguna duda al mensaje de Dios LG 63. También se da otro paralelismo entre la fecundidad de María y de la Iglesia dado

⁵ Cardenal J. Ratzinger, *L'Osservatore Romano*, n.34, 25 de agosto del 2000.

⁶ LG n. 53, cfr.. 3: San Agustín , *De Virginitate*, 6: PL 40, 399.

que la imita en el conservar virginalmente la fe íntegra, la esperanza firme y el amor sincero LG 64. María es el ejemplo más perfecto en la lucha contra el pecado, en las virtudes y en la santidad LG 65.

4. Orientaciones sobre el culto a María, LG 66-67.

El culto a María se ha mantenido en el tiempo a partir de la proclamación profética del *Magnificat* en Lc 1, 48 “*Me proclamarán bienaventurada todas las generaciones...*” dado que el culto de veneración a ella tributado por los fieles siempre se abre a la glorificación del Hijo en el cual reside toda plenitud Col 1, 19, LG 66. El documento motiva sobre todo a la devoción a realizar a lo largo del año litúrgico como Madre de Dios y Madre nuestra y a imitar sus virtudes LG 67

5. María señal de esperanza segura y de consuelo, LG 68-69.

María glorificada en los cielos en cuerpo y alma es la imagen y comienzo de la Iglesia en su plenitud hasta que llegue el día del Señor y llegar a ser un solo pueblo reunidos en paz y concordia LG 69.

6. Proclamación de Pablo VI de María como Madre de la Iglesia el 21 de noviembre de 1964.

Aunque no haga parte directa del documento la proclamación de María como Madre de la Iglesia por Pablo VI ocurrió el 21 de noviembre del 1964, clausura de la 3ª sesión que aprobó la Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, es decir el mismo documento que habla de María. El Papa Pablo VI que culminó el Concilio quiso de esta manera conciliar y sellar la unidad de las dos corrientes mariológicas que habían gestionado el texto aprobado con la proclamación de un título mariano y mariológico que desde los primeros siglos era conocido en los Padres (Cromacio de Aquilea +407)⁷ y que en un cierto sentido reunía el aspecto cristológico y el eclesiológico del mismo documento:

“María está próxima a nosotros, es hija de Adán, hermana nuestra, de la misma naturaleza humana, que nos dio ejemplo de fe, de discípula de Cristo que realizó las bienaventuranzas predicadas por Cristo”,... (por esto),... *“toda la Iglesia concluye el pontífice toma ejemplo absolutísimo de la Virgen Madre de Dios para imitar perfectamente a Cristo”.*

En conclusión el Concilio quiso, ubicando María en la Historia de la Salvación como Nueva Eva entre el misterio de Cristo y de la Iglesia, valorar plenamente su condición de persona, creyente, madre y discípula, ejemplo vivo para todos y que sigue presente y actuante en su mediación, intercesión en la realidad devocional de cada bautizado y de toda la Iglesia que fundó el mismo Cristo.

3- Post Concilio.

A partir del 1966, concluido el Concilio, se desarrolla la llamada “Crisis Mariana post conciliar” que sucedió por varios años en la Iglesia. La razón de esos momentos de reflexión y de cambios litúrgicos que conllevaron a un enfriamiento paulatino de la devoción mariana fue justamente la reubicación en el culto y en la religiosidad del verdadero lugar de María, encajado en la liturgia de Cristo en la Iglesia y no autónomo privilegiado y por lo tanto distante de la realidad propia del ser humano. María había dejado de ser un ser montado en un pedestal de privilegios para recuperar su cercanía antropológica, eclesial personal que le correspondía no solo como madre de Dios sino también como madre nuestra y de toda la Iglesia.

Esto produjo un progresivo desinterés teológico al ser necesario rehacer todos los manuales mariológicos hasta entonces utilizados. También la reorganización del Misal Romano y

⁷ La veneración a María siempre mantiene su profundo sentido eclesiológico como observa San Cromacio de Aquileya autor del Vº siglo: “*Se reunió la Iglesia en la parte alta del Cenáculo con María que era la madre de Jesús, y con los hermanos de Este. Por tanto no se puede hablar de Iglesia si no está presente María, la Madre del Señor, con los hermanos de Este*” (MC 28, cfr. 90: *Sermo XXX*, 7; s. Ch. 164, p. 134).

de las fiestas del año litúrgico con una más precisa referencia cristológica en lo mariológico. Recordaremos por ejemplo el cambio desde la fiesta tradicional del 2 de febrero de Nuestra Señora de la Candelaria que en la reforma litúrgica adquirió el título de la fiesta de la Presentación del Niño y de la Madre al Templo: este cambio necesario centró el carácter cristológico de la misma fiesta sin denegar la dimensión mariológica y eclesiológica que tenía. Esto condujo a una crisis de muchas devociones del pueblo cristiano y también de las prácticas marianas.⁸

El camino que había quedado a oscuras para muchos pastores, investigadores que buscaban respuestas a las preguntas del cómo realizar los cambios. El pueblo cristiano sencillo se mantuvo en su fidelidad general a pesar de verse afectado por los efectos ideológicos heredados por la historia: el ateísmo materialista, el agnosticismo y la secularización, el cientificismo, a su vez acompañados por el creciente consumismo en su fase de expansión mundial entre desequilibrios sociales y económicos ya denunciados en el mismo Concilio Vaticano II en el documento *Gaudium et Spes* y la conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (Colombia) 1968. En general se puede decir que el período entre los años 1970-1990 fue caracterizado por un mayor enfoque teológico sobre María con respecto a la profundización en la comprensión de los dogmas marianos a la luz de la orientación del Concilio en el contexto histórico salvífico; la relación entre María, la inculturación, la evangelización, antropología de lo femenino y la religiosidad popular; María signo profético de liberación, María icono del misterio trinitario, signo de esperanza escatológica para los pueblos, y en específico la relación María y el Espíritu Santo. De cara al nuevo milenio Juan Pablo II decretó el año jubilar mariano 1987-1988 que marca el largo proceso de crisis y de recuperación que se realizó en estos años posteriores al Concilio.

4. El magisterio de Pablo VI.

El proceso empezado en el Concilio no fue fácil profundizarlo, sino que correspondió al mismo Pablo VI reorientar y reanimar con su magisterio el itinerario a seguir. El pontífice publicó dos Exhortaciones Apostólicas para lograr la reactivación del culto mariano.

La primera fue *Signum Magnum* publicada el 15 de mayo del 1967 por los veinticinco años de la consagración del mundo a María Inmaculada hecha por Pío XII, por lo cual al renovar dicha consagración a María, como madre y reina espiritual de los creyentes, se reafirmaba la importancia del culto singular mariano que es un culto que no menoscaba el verdadero culto al Verbo, al Padre y al Espíritu.

La otra famosa es el documento *Marialis Cultus*, publicada el 2 de febrero del 1974; tuvo una importancia decisiva en la reorganización del culto a María: primero porque motivó a la recuperación de la importancia de la genuina devoción mariana, siempre presente en la vida de la Iglesia desde sus comienzos; segundo porque presenta el lugar que ocupa la Virgen en la liturgia renovada, recordando las principales solemnidades, fiestas, memorias a lo largo del año litúrgico. Además muestra a María en sus actitudes principales que marcan su participación y presencia dentro de la celebración de la fe: María es Virgen oyente de la Palabra, Virgen orante, Virgen Madre y oferente unida a Cristo en la obra de la redención de su Hijo. Tercero muestra las principales características de la auténtica devoción mariana: debe ser trinitaria, cristológica y eclesiológica, sobre todo considerando la dimensión pneumatológica de esta orientación cristocéntrica que Pablo VI hace en los numerales 26 y 27 del documento en su segunda parte.

Las características de una verdadera devoción a la Virgen María son por lo tanto: bíblica, litúrgica, ecuménica y antropológica MC 29-39. Con respecto al criterio antropológico Pablo VI recuerda: “*María no fue una mujer remisa, todo lo contrario fue una mujer fuerte que afrontó la*

⁸ Felix Ursua Serrano, *María madre y discípula, María en el Post Concilio*, vol. n. 12, El Salvador Imprenta y Offset Ricaldone, 2004, 4-8.

pobreza, el sufrimiento y el exilio, que puede presentarse de modelo a quienes buscan con espíritu evangélico la liberación del hombre y de la sociedad” MC 37. Por último el Papa invita al rezo del *Angelus* y de *Rosario* y así relanza la importancia entre liturgia, oración, Palabra, misterio de la Encarnación y realización en la vida cotidiana del compromiso cristiano.

5. El Magisterio de Juan Pablo II.

El trabajo mariano y mariológico empezado por Pablo VI siguió fuertemente con Juan Pablo II. Se puede hablar tranquilamente de un Papa mariano que reorientó la investigación mariológica, integró al magisterio el aporte mariológico de autores como Balthasar, Laurentín, De la Potterie, Ratzinger entre otros, y agregó ese espíritu mariano de la verdadera *devotio* monfortiana del cual era un fiel seguidor. En general el trabajo teológico magisterial de Juan Pablo II se fundamenta en la reorientación mariológica del Concilio Vaticano II, que recupera entre otros el sentido de uso analógico de la Sagrada Escritura dentro de la costumbre de Israel, en especial con el título de *Hija de Sión*, y renuncia al uso de una cierta terminología escolástica (redención objetiva, redención subjetiva, mediata e inmediata, mérito de congruo y de condigno, términos extraños a la tradición teológica de Oriente).⁹ Se puede decir que su mariología fue centrada en Cristo desde de la visión trinitaria, relacionada al misterio de la Iglesia, y en especial valorando el sentido pneumatológico y escatológico del misterio de la Virgen María mujer, esposa y madre.

A esto agregó esa sensibilidad propia del pueblo polaco al cual pertenecía que lo abría a las devociones marianas de todo el mundo como lo demostró en sus diferentes visitas a los santuarios mundiales nacionales, regionales e internacionales a lo largo de la geografía mundial. Fomentó el aspecto ecuménico relacionado con María haciendo una relectura exegética bíblica con fundamentación patristica para acercar el diálogo con los protestantes y con los ortodoxos. En definitiva se preocupó de fortalecer la importancia doctrinal, devocional litúrgica, pastoral de la presencia mediadora maternal de María.¹⁰

Promovió el sentido mariano en las diferentes áreas teológico-pastorales, sobre todo en la defensa de la vida¹¹ desde el misterio de la encarnación, de la maternidad de María, el valor de la muerte y del más allá con la ascensión de María, de la verdadera corporalidad y de la verdadera personidad de María como mujer, esposa y madre valorando la realidad de San José el esposo custodio asociado con María al mismo misterio de la redención.¹² En este documento dedicado a San José, Juan Pablo describe los elementos más sobresalientes de José relacionado con María y José: 1) el matrimonio con María, 2) su ser depositario del misterio de Dios y junto a María recorre el itinerario de fe, 3) el servicio de la paternidad, 4) su condición de varón justo y esposo, 5) su trabajo como expresión del amor 6) y el primado de la vida interior.

Presentamos esquemáticamente la parte mariológica de algunos documentos del abundante magisterio de Juan Pablo II:

- Encíclica *Redemptoris hominis*,¹³ “La Madre de nuestra confianza:

Su propio Hijo quiso explícitamente extender la maternidad de su Madre —y extenderla de manera fácilmente accesible a todas las almas y corazones— confiando a ella desde lo alto de

⁹ Ignacio Calabuig, La richiesta di definizione dogmatica di Maria Corredentrice, *Marianum* 155-156 Roma 1999, 154. A. Burton Calkins, otro autor actual, también especifica que Juan Pablo ha seguido el camino trazado por el Concilio Vaticano II en el capítulo ocho de la *Lumen Gentium*, en Giovanni Paolo II, *Totus tuus*, a cura di Arthur Burton Calkins, Cantagalli Siena 2006, 17-26.

¹⁰ Antonio Larocca SMC, La maternidad espiritual de María: *acontecimiento, permanencia y actualización de su presencia*, Tesis Doctoral en Marian Library/I.M.R.I. Dayton OH 2007, cap. IV.

¹¹ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Evangelium Vitae*, Vaticano 25 de marzo del 1995, nn. 102-105.

¹² Juan Pablo II, *Redemptoris Custos*, 15 de agosto del 1989.

¹³ Vaticano 1979.03.0. n. 22

la Cruz a su discípulo predilecto como hijo. El Espíritu Santo le sugirió que se quedase también ella, después de la Ascensión de Nuestro Señor, en el Cenáculo, recogida en oración y en espera junto con los Apóstoles hasta el día de Pentecostés, en que debía casi visiblemente nacer la Iglesia, saliendo de la oscuridad. Posteriormente todas las generaciones de discípulos y de cuantos confiesan y aman a Cristo —al igual que el apóstol Juan— acogieron espiritualmente en su casa a esta Madre, que así, desde los mismos comienzos, es decir, desde el momento de la Anunciación, quedó inserida en la historia de la salvación y en la misión de la Iglesia.”

- Encíclica *Dives in Misericordia*,¹⁴

“Nadie ha experimentado, como la Madre del Crucificado el misterio de la cruz, el pasmoso encuentro de la trascendente justicia divina con el amor: el « beso » dado por la misericordia a la justicia. Nadie como ella, María, ha acogido de corazón ese misterio: aquella dimensión verdaderamente divina de la redención, llevada a efecto en el Calvario mediante la muerte de su Hijo, junto con el sacrificio de su corazón de madre, junto con su « fiat » definitivo.”

- Encíclica *Dominum et Vivificantem*,¹⁵

El Espíritu Santo, que cubrió con su sombra el cuerpo virginal de María, dando comienzo en ella a la maternidad divina, al mismo tiempo hizo que su corazón fuera perfectamente obediente a aquella auto-comunicación de Dios que superaba todo concepto y toda facultad humana. « ¡Feliz la que ha creído! »; así es saludada María por su parienta Isabel, que también estaba « llena de Espíritu Santo ». En las palabras de saludo a la que « ha creído », parece vislumbrarse un lejano (pero en realidad muy cercano) contraste con todos aquellos de los que Cristo dirá que « no creyeron », María entró en la historia de la salvación del mundo mediante la obediencia de la fe. Y la fe, en su esencia más profunda, es la apertura del corazón humano ante el don: ante la auto-comunicación de Dios por el Espíritu Santo.”

6. El Año Mariano.

El decreto del año mariano entre la solemnidad de Pentecostés 7 de junio del 1987 y la solemnidad de la Asunción del 1988 fue para Juan Pablo la preparación al Gran Jubileo de la Venida de Jesús en el Año 2000. Para esta ocasión publicó la Encíclica *Redemptoris Mater* el 25 de marzo del 1987 y la Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem* del 15 de agosto del 1988. El mismo Pontífice define el sentido de este Año Mariano:

*“Así, mediante este Año Mariano, la Iglesia es llamada no sólo a recordar todo lo que en su pasado testimonia la especial y materna cooperación de la Madre de Dios en la obra de la salvación en Cristo Señor, sino además a preparar, por su parte, cara al futuro las vías de esta cooperación, ya que el final del segundo Milenio cristiano abre como una nueva perspectiva.”*¹⁶

La encíclica *Redemptoris Mater* presenta a María relacionada con el misterio de Cristo y el misterio de la Iglesia. El primer enlace es desarrollado por tres frases bíblicas: *Llena de gracia, Feliz la que ha creído* y *Aquí tiene a tu madre*. La segunda parte se ocupa de María relacionada con la Iglesia peregrina, en especial la situación ecuménica y la faceta de María como signo profético de la liberación dentro de la tradición y del magisterio sobre el significado profundo y fecundo del *Magnificat*; y la tercera parte se adentra con la mediación materna y el sentido mismo del año mariano, es decir la importancia de su presencia operante maternal, y el valor de la consagración a María como forma de renovación de la fe por la verdadera filiación espiritual adoptiva con María a nivel personal y colectivo. También hace una amplia descripción del valor de la pastoral de santuarios marianos con sus relativas peregrinaciones, su geografía mundial que abarca Oriente y Occidente y todos los continentes y la importancia para vivir, renovar ese

¹⁴ Vaticano 1980.11.30, n. 9

¹⁵ 18-5-1986, n. 51

¹⁶ RM 49

encuentro con Jesús propiciado por el encuentro personal con María, que maternalmente en esos lugares sagrados se hace presente en la acogida fraternal para recibir la gracia de Dios con el sacramento de la reconciliación y de la eucaristía.

La Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem* centra su atención sobre el aporte antropológico de la mujer, que para Juan Pablo encuentra en María un modelo activo, válido y presencial en el desenvolvimiento de la realidad de la mujer, de manera armónica, sin exageraciones feministas radicales, sino de forma auténtica envuelta en los valores cristianos de su esencial realidad física y espiritual propios, de cara al futuro religioso, cultural y social de la humanidad.

Al mismo tiempo Juan Pablo decretó en ese Año Mariano la publicación de las *Misas de la Virgen María*, exactamente 44 celebraciones propias de Institutos Religiosos y de fiestas o memorias de iglesias Particulares. Esta promulgación dirigida fundamentalmente a los Santuarios Marianos, también ha sido un gran aporte para la celebración de la memoria y de las fiestas a lo largo del año litúrgico en las parroquias para favorecer el culto a la Virgen María entre el misterio de Cristo y de la Iglesia en sus tres características principales: ejemplar por su camino de fe y santidad; como figura para la Iglesia de virgen, esposa y madre; y como imagen en la cual se contempla la misma Iglesia, desea y espera llegar a ser.¹⁷

El papa Juan Pablo entre sus innovaciones hizo un importante aporte magisterial, abriendo y sistematizando el contenido de las audiencias generales de los miércoles en Roma y centrándolas en las catequesis sobre el Credo: el *Creo en Dios Padre* de las catequesis entre el 5 de diciembre de 1984 y el 17 diciembre de 1986, el *Creo en Jesús Cristo* entre el 7 de enero de 1987 y el 19 de abril de 1989, el *Creo en el Espíritu Santo* entre el 26 de abril de 1989 y 3 de julio de 1991, *Creo en la Iglesia* entre el 10 de julio 1991 hasta el 30 de agosto del 1995, y finalmente el *María en el misterio de Cristo y de la Iglesia* entre el 6 de septiembre de 1995 y el 12 de noviembre de 1997.

Esta catequesis mariana se divide en tres partes: I) La presencia de María en la historia de la Iglesia, II) la fe de la Iglesia sobre María, III) el rol de María en la Iglesia. El papa en la primera parte contempla la presencia de la Virgen María en el comienzo de la vida de la Iglesia y explica el desarrollo de la doctrina mariana en los primeros siglos hasta su especial presencia en el Concilio Vaticano II. En la segunda parte sigue el itinerario mariano del documento conciliar que pone en evidencia la contribución de la figura de la Virgen en la comprensión del misterio de la Iglesia.

De esta manera busca poner en evidencia el rol de la Santísima Virgen María en el misterio del Verbo encarnado y del Cuerpo místico y toma en cuenta el desarrollo doctrinal eclesial hasta ahora. En la tercera parte Juan Pablo II pone en relieve el rol especial de María en la historia de la salvación y en la relación especial de María con la Iglesia, su mediación, intercesión, maternidad espiritual y cooperación.

Además, en esta etapa de su magisterio previo al gran Jubileo, Juan Pablo II autoriza en el año 1992 la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, documento fruto de un largo trabajo preparatorio con el aporte de muchos investigadores y especialistas de todas las disciplinas:

“Este catecismo es la exposición orgánica y sintética de los contenidos esenciales y fundamentales de la doctrina católica, tanto sobre la fe como sobre la moral, a la luz del Concilio Vaticano II y del conjunto de la tradición de la Iglesia. Sus fuentes principales son la Sagrada Escritura, los Santos Padres, la Liturgia y el magisterio de la Iglesia. Está destinado a servir como punto de referencia para los catecismos o compendios que sean compuestos en los

¹⁷ Congregatio Pro Culto Divino, *Collectio Missarum de Beata Maria Virgine*, L.E.V. 1987, Praenotanda n. 15, XIII-XIV

*diversos países.*¹⁸ Está dirigido a los responsables de la catequesis: los obispos, los sacerdotes y a los catequistas.¹⁹

La estructura del catecismo se divide en cuatro partes: Primera parte: la profesión de la fe, segunda parte: Los sacramentos de la fe, tercera parte: la vida de la fe, cuarta parte: la oración en la vida de la fe. María está presente en la primera parte en:

1) la obediencia de la fe (nn.144, 148-149), ejemplo de fe (nn.165, 273), ejemplo de esperanza (n.64), en el credo sobre la encarnación y el nacimiento de Cristo (nn.484-511), en el credo sobre el Espíritu Santo es decir sobre María como madre de Cristo y de la Iglesia nn.(963-975) obra del Espíritu Santo (nn.717, 721-723),

2) en la segunda parte el culto a María (n.1172) en el memorial (n.1370),

3) en la tercera parte en la eucaristía dominical (n.2177) y en el primer mandamiento de la Iglesia de oír misa en las fiestas litúrgicas (n.2042),

4) en la cuarta parte la oración de María (nn.2617-2619, 2622) el camino de oración en comunión con la Santa Madre de Dios (nn. 2673-2679, 2682).

La figura de María emerge así en este catecismo entre el misterio de Cristo y de la Iglesia, ubicada en la historia de la salvación, presente en el culto de la Iglesia y en la oración personal y comunitaria. Es importante la relevancia en lo que se refiere a la acción del Espíritu Santo en María como en la Iglesia y el discurso sobre la gracia y María.

7. Después del Año Mariano

Dentro de la gran estructura magisterial de Juan Pablo, entre los años 1990-1999, de cara a la entrada al Nuevo Milenio, por lo cual el Santo Padre vivía un profundo y especial llamado histórico y pastoral, precede al acontecimiento jubilar del 2000 la realización de los diferentes Sínodos, que el mismo convocó para cada Iglesia particular. Los diferentes documentos: *Ecclesia in America*,²⁰ *Ecclesia in Asia*, *Ecclesia in Europa*, *Ecclesia in Africa*, *Ecclesia in Oceania*, reflejan, además de una profunda visión cristológica global, también un unitario enfoque mariológico eclesial dentro del proceso de evangelización renovada y actualizada.

Además de lo hecho a nivel eclesial con los diferentes sínodos convocados; la preparación magisterial catequética para el gran Jubileo del año 2000 no dejó de tener su carácter mariano en los tres años que precedieron el evento: el año del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En cada uno Juan Pablo II presenta a María según la líneas del Concilio como Hija Predilecta de Padre, Madre del Hijo de Dios y Sagrario del Espíritu Santo, donde se da el misterio de la encarnación redentiva y se da el misterio de Pentecostés al comienzo de la vida de la Iglesia. En la persona de María, primera redimida, se conjuga la presencia del misterio trinitario y, a partir de ella, en la Iglesia se desarrolla la misión conjunta del Hijo y del Espíritu Santo. Por eso Para Juan Pablo II María vive en el misterio de Dios y del hombre abriendo para la Iglesia que fundó su Hijo el carácter permanente de discípula y misionera que encarna y se hace

¹⁸ C.E.C.n.11

¹⁹ C.E.C.n.12

²⁰ En específico el documento *Ecclesia in America* enseña: el n. 11 indica que María es camino seguro para encontrar a Jesús y María de Guadalupe es el gran signo de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo, con quienes ella nos invita a entrar en comunión...el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac ...un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada; el n. 12 habla de los lugares de encuentro con Cristo como los santuarios marianos para una auténtica conversión, una renovada comunión y solidaridad; el n. 13 afirma que María tuvo parte del más grande encuentro entre lo divino y lo humano: el misterio de la encarnación; el n. 16 presenta la relación entre la piedad popular, los santuarios marianos las peregrinaciones que acrecientan el sentido de pertenencia a la Iglesia; el n. 46 recomienda la vida de oración en familia entorno a la imagen de la Virgen Madre como los discípulos de Cristo; el n. 70 habla de la evangelización de la cultura como en el caso de la Guadalupe para que la evangelización penetre los corazones de los hombres y de las mujeres impregne sus culturas y las transforme desde adentro; el n. 76 pide en oración: "Enseñanos a amar a tu madre María como tu la amaste y Tu Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América, ruega por nosotros".

obediente en la fe; evento permanente que marca el comienzo del nuevo milenio. En seguida unos trozos de los dos documentos acerca del gran Jubileo, uno anterior y uno posterior.

- Carta Apostólica, *Tertio millennio adveniente*,²¹

“María Santísima, que estará presente de un modo por así decir « transversal » a lo largo de toda la fase preparatoria, será contemplada durante este primer año en el misterio de su Maternidad divina. ¡En su seno el Verbo se hizo carne! La afirmación de la centralidad de Cristo no puede ser, por tanto, separada del reconocimiento del papel desempeñado por su Santísima Madre. Su culto, aunque valioso, de ninguna manera debe menoscabar « la dignidad y la eficacia de Cristo, único Mediador ». María, dedicada constantemente a su Divino Hijo, se propone a todos los cristianos como modelo de fe vivida. « La Iglesia, meditando sobre ella con amor y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de veneración, penetra más íntimamente en el misterio supremo de la Encarnación y se identifica cada vez más con su Esposo ».

- Carta Apostólica, *Novo Millennio Ineunte*,²²

“Nos acompaña en este camino la Santísima Virgen, a la que hace algunos meses, junto con muchos Obispos llegados a Roma desde todas las partes del mundo, he confiado el tercer milenio. Muchas veces en estos años la he presentado e invocado como « Estrella de la nueva evangelización ». La indico aún como aurora luminosa y guía segura de nuestro camino. « Mujer, he aquí tus hijos », le repito, evocando la voz misma de Jesús (cf. Jn 19,26), y haciéndome voz, ante ella, del cariño filial de toda la Iglesia.”.

8. Después del Gran Jubileo: su última producción.

Del último magisterio mariano de Juan Pablo II se pueden seleccionar tres documentos importantes: uno sobre la importancia renovada del Santo Rosario y el otro el documento *Ecclesia de Eucaristia* se dedica una parte importante a María mujer eucarística, y por último la aprobación de la publicación por parte del Juan Pablo II del *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* del 21 de diciembre del 2001, documento de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

Este no es directamente parte de la producción de Juan Pablo; él sólo fue quien lo aprobó. Con respecto a María, considera la importancia del cristocentrismo de toda devoción a María y que debe expresar su dimensión trinitaria, su correspondencia con la Sagrada Escritura y la apertura ecuménica. La parte mariana presenta la siguiente estructura:

Capítulo V, *La veneración a la Santa Madre del Señor* (183-207): Algunos principios (183-186); Los tiempos de los ejercicios de piedad marianos (187-191); La celebración de la fiesta (187); El sábado (188); Triduos, septenarios, novenas marianas (189); Los *"meses de María"* (190-191); Algunos ejercicios de piedad, recomendados por el Magisterio (192-207); Escucha orante de la Palabra de Dios (193-194); El *"Ángelus Domini"* (195); El *"Regina caeli"* (196); El Rosario (197-202); Las Letanías de la Virgen (203); La consagración – entrega a María (204); El escapulario del Carmen y otros escapularios (205); Las medallas marianas (206); El himno *"Akathistos"* (207).

El Santo Padre en la Carta Apostólica, *Rosarium Virginis Mariae*, del 16 de octubre del 2002, reconoce el valor del Rosario de la Virgen María, difundido gradualmente en el segundo Milenio bajo el soplo del Espíritu de Dios, siendo una oración apreciada por numerosos Santos y fomentada por el Magisterio. Para Juan Pablo II la importancia de esta oración se fundamenta en la importancia litúrgica que adquiere como la celebración de los misterios de la salvación dentro de la vivencia de la fe en Cristo y en la Iglesia: un misterio sencillo de profesión de fe y de acto

²¹ Vaticano, 10 de noviembre del año 1994, n.43.

²² 6 de enero del 2001, nn. 58-59

de fe que permite una adhesión inmediata de cada fiel en comunión con la contemplación de los datos de la revelación con el misterio de la encarnación – anunciación - redención.

El Rosario es una continua invitación a la apropiación de la Palabra como María y con María, al asentimiento de la razón y la fe con el corazón, un verdadero camino de contemplación y compromiso. Para Juan Pablo II el Santo Rosario es una oración de gran significación para el comienzo de este milenio donde hay que remar mar adentro para proclamar a Cristo y hacer nuestro el *Magnificat* de María y anunciar así a Cristo como el fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización RVM n.1:

“El Rosario, en efecto, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En la sobriedad de sus partes, concentra en sí la profundidad de todo el mensaje evangélico, del cual es como un compendio. En él resuena la oración de María, su perenne Magnificat por la obra de la Encarnación redentora en su seno virginal. Con él, el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibéndolas de las mismas manos de la Madre del Redentor”.

El otro documento es la Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, publicada el 17 de abril del 2003 presenta unas bellísimas reflexiones sobre María que más allá de su participación en el banquete eucarístico, se puede valorar desde su actitud interior: según Juan Pablo II se puede decir que *María es mujer « eucarística » con toda su vida*. En el capítulo VI él muestra este punto: *En la Escuela de María, mujer eucarística*, nn. 53-58. Presentamos un párrafo significativo del texto citado:

N. 56. “ María, con toda su vida junto a Cristo y no solamente en el Calvario, hizo suya la dimensión sacrificial de la Eucaristía. Cuando llevó al niño Jesús al templo de Jerusalén « para presentarle al Señor » (Lc 2, 22), oyó anunciar al anciano Simeón que aquel niño sería « señal de contradicción » y también que una « espada » traspasaría su propia alma (cf. Lc 2, 34.35). Se preanunciaba así el drama del Hijo crucificado y, en cierto modo, se prefiguraba el « stabat Mater » de la Virgen al pie de la Cruz. Preparándose día a día para el Calvario, María vive una especie de « Eucaristía anticipada » se podría decir, una « comunión espiritual » de deseo y ofrecimiento, que culminará en la unión con el Hijo en la pasión y se manifestará después, en el período post-pascual, en su participación en la celebración eucarística, presidida por los Apóstoles, como « memorial » de la pasión.”.

9. Aportes de contenido mariológico en el Ecumenismo.

Ha sido muy importante en el magisterio de Juan Pablo II su esfuerzo ecuménico. Él quiso profundizar el aspecto mariano en la búsqueda de la unidad. El tema de María en su visión eclesial no podía quedar marginado y ser causa de disensión y divisiones entre los cristianos. En muchas actividades, alocuciones, mensajes, intervenciones, documentos, el Papa siempre miró a María como punto de encuentro para los hijos dispersos. En la catequesis *La Madre de la unidad* y de la esperanza, en la audiencia General del 12 de noviembre del 1997, recuerda que María es verdaderamente la madre de la unidad de los cristianos y motivo de esperanza en el camino ecuménico.

Con respecto a los hermanos reformados él reconoce el acercamiento sobre la doctrina mariológica gracias a las contribuciones de teólogos protestantes y anglicanos actuales, es decir sobre la doctrina correspondiente a la maternidad divina, la virginidad, la santidad y la maternidad espiritual de María. Valorar la presencia de la mujer en la Iglesia implica y conlleva a un reaceramiento a la figura de María en la obra de la salvación. Y con respecto a los hermanos orientales, los ortodoxos, el Papa reconoce el honor que le rinden como Madre del Señor y Salvador en venerarla como Madre de Dios y siempre Virgen, en su santidad e intercesión. Por

eso personalmente la recuerda con las palabras de San Agustín *Mater unitatis*.²³ A ella confía devotamente la esperanza de alcanzar la verdadera unidad en, con y por Cristo. Ponemos algunas referencias ecuménicas y marianas importantes de Juan Pablo II:

- Encíclica *Redemptoris Mater* 25-3-1987. *El camino de la Iglesia y la unidad de todos los cristianos*: nn. 29-34.

- Carta Apostólica, *Oriente Lumen* 2-5-1995, n.6:

N.6” *La enseñanza de los Padres capadocios sobre la divinización ha pasado a la tradición de todas las Iglesias orientales y constituye parte de su patrimonio común. Se puede resumir en el pensamiento ya expresado por san Ireneo al final del siglo II: Dios ha pasado al hombre para que el hombre pase a Dios. Esta teología de la divinización sigue siendo uno de los logros más apreciados por el pensamiento cristiano oriental.*

En este camino de divinización nos preceden aquellos a quienes la gracia y el esfuerzo por la senda del bien hizo «muy semejantes» a Cristo: los mártires y los santos. Y entre éstos ocupa un lugar muy particular la Virgen María, de la que brotó el Vástago de Jesé (cfr. Is 11, 1). Su figura no es sólo la Madre que nos espera sino también la Purísima que -como realización de tantas prefiguraciones vetero-testamentarias- es icono de la Iglesia, símbolo y anticipación de la humanidad transfigurada por la gracia, modelo y esperanza segura para cuantos avanzan hacia la Jerusalén del cielo.”.

9. El magisterio de Benedicto XVI.

Entre la amplia producción teológica del Cardenal Ratzinger, futuro Benedicto XVI, existe un concreto aporte mariológico catequético, hermenéutico y teológico histórico y que además se prolonga en su actual magisterio. En esta reflexión personal emerge, a nuestro criterio, su mayor preocupación de pensamiento: el de mantener un diálogo abierto y fundamentado teológicamente con los protestantes, los ortodoxos y el mundo judío, de manera que la posibilidad de aceptar la figura de María presente en la revelación de Cristo y en la vida de la Iglesia sea cada vez un hecho más válido y posible culturalmente, testimonialmente, para el mundo actual cristiano y el de los creyentes en general.

9.a. El Cardenal J. Ratzinger.

Los escritos mariológicos de Joseph Ratzinger han sido esencialmente dos: *María primera Iglesia*²⁴ y *La hija de Sión*.²⁵ Se puede decir que se encuentra en su pensamiento una franca influencia del famoso teólogo alemán Romano Guardini y una fuerte coincidencia con otro afamado teólogo de nuestro tiempo: Urs von Balthasar. Un estudio atento realizado entre los dos textos sobre la reflexión mariológica del cardenal, futuro Benedicto XVI²⁶ emerge un contenido único que se puede sistematizar de la siguiente manera:

I. Parte: La virgen es ubicada en la trama de los misterios: por o cual María es vista como icono de la creación íntegra, en el corazón de la nueva creación y dentro de éste, como un espejo para la Iglesia, y encrucijada de los misterios cristianos. Esto a su vez desarrolla una mariología ubicada de forma estratégica, es decir una mariología in-centrada en el misterio de Cristo, abierta al horizonte trinitario.

II Parte: María presente en el signo de la mujer y en el centro de la salvación, dado que ella se puede entender como una bisagra entre los tiempos de Dios. Esto evidencia en María una doble pertenencia: una contemporánea a la actual historia de gracia y otra presente en la

²³ San Agustín, *Sermo* 192, 2: PL 38, 1013.

²⁴ J. Cardenal Ratzinger, *María primera Iglesia*, Madrid Ed. Narcea 1982.

²⁵ J. Cardenal Ratzinger, *La hija de Sión : la devozione a Maria nella Chiesa*, Milano Jaca Book, 1979, c1978.

²⁶ Michele Giulio Masciarelli, *María figlia di Sion e Chiesa nascente nella riflessione di Joseph Ratzinger*, *Marianum LXVIII* (2006), 321-415.

salvación. Se puede hablar de una presencia objetiva en la realización del evento Cristo y una subjetiva dedicada a la difusión de los bienes mesiánicos. Por lo tanto, para Ratzinger María está como la mujer en el orden del principio. Hay que reconducirse a la profecía de las madres de Israel entre las mujeres de Israel. Esto pone en evidencia el sello mariano en la historia de la salvación y reafirma el principio mariano de la existencia eclesial.

III Parte: Las horas de María es decir los momentos que marcaron su iter personal. Primero: la hora de la virgen que ella vivió como virgen madre: la dimensión cristológica, antropológica, trinitaria. Segundo: la hora de la madre. Ella vive como madre del cristianismo y en el estar conciente de la madre, como madre del crucificado vive como colaboradora discreta del Redentor. Tercero: la hora de la esposa. María experimenta la cruz como culmen de su discipulado. La esposa que escucha el grito de la hora nona es la misma discípula de la escucha, y que es al mismo tiempo la mujer de la escucha. Para Ratzinger se puede hablar de la espiritualidad de la escucha con unas etapas en su proceso. María vive como la profetisa que se debate entre la fidelidad y la credibilidad de lo que es y ejerce en el sentido interior místico. Desde esta fuerte realidad interior y exterior María canta el *Magnificat* como la verdadera hija de Sión.

IV Parte: La creyente madre de los creyentes. María es la mujer toda de fe que vive su misterio de creyente en la encarnación, la experiencia de fe en el templo. Se pueden diferenciar varios pasos en su camino de creyente: la visitación, el vía crucis y la peregrinación de la fe, en Cana se la mediación de madre comprometida en la obra salvíficas. Nadie es madre así, por lo cual María y la Iglesia son una sola madre, madre de todos y de cada uno. Por el testimonio de la alegría mesiánica ella es la madre de la alegría. Realiza una existencia entre las dos gracias como el resto bueno de Israel, es decir ella es una mujer dos pueblos. Ratzinger descubre en la inmaculada concepción una gracia poliédrica, donde María es incapaz de oponerse a la acción de Dios catalizador de su ser y actuar personal. La inmaculada es la misma Iglesia naciente y la glorificada es la María siempre presente en la vida de los cristianos. Por lo cual ella se puede definir como la síntesis viviente del cristianismo y del evangelio. En definitiva Ratzinger lanza su concreto llamado mariológico y mariano entre fe y devoción: “*Podría corresponder a la devoción mariana obrar el redespertar del corazón y de la purificación de la fe*” hecho que al darse así como él lo sistematiza sería un proceso de integralidad y no de integrista entre la realidad doctrinal y la devoción auténtica.

Otra referencia mariológica es la que el Cardenal Ratzinger junto con el Cardenal Amato publica con la aprobación de Juan Pablo II el 31 de mayo del 2004 la Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre *La colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo*. En el capítulo IV sobre la actualidad de los valores femeninos en la vida de la Iglesia en los numerales 15 y 16 Ratzinger se une a la figura de María para resaltar los valores antropológicos de la mujer unida a Cristo y a la Iglesia:

N.15. “*La figura de María constituye la referencia fundamental de la Iglesia. Se podría decir, metafóricamente, que María ofrece a la Iglesia el espejo en el que es invitada a reconocer su propia identidad así como las disposiciones del corazón, las actitudes y los gestos que Dios espera de ella. La existencia de María es para la Iglesia una invitación a radicar su ser en la escucha y acogida de la Palabra de Dios. Porque la fe no es tanto la búsqueda de Dios por parte del hombre cuanto el reconocimiento de que Dios viene a él, lo visita y le habla.*”.

9.b. El papa Benedicto XVI.

A parte de las diferentes homilias, catequesis y mensajes con contenido mariológicos, de estos primeros años de pontificado de Benedicto XVI, que todavía no se han del todo sistematizado, se puede mostrar el punto mariológico de sus dos encíclicas; una sobre la caridad y otra sobre la esperanza. En ambos documentos el pontífice valora la realización del misterio de Dios en el misterio de la mujer creyente que hace de su vida un servicio a Dios y a los demás de

tal magnitud, que su propia existencia se vuelve un ser y un actuar de la caridad, de la esperanza, a partir de su camino de fe. Esta realidad la lleva de forma itinerante a convivir y acompañar al Verbo hecho carne hasta las últimas consecuencias: compartir su vida de madre fiel con los mismos discípulos del Señor, hecho que la inserta en la vida teologal de cada creyente y de toda la Iglesia.

- Benedicto XVI, Carta Encíclica, *Deus Caritas est*, 25 de diciembre del 2005:

N. 41. “*María es, en fin, una mujer que ama. ¿Cómo podría ser de otro modo? Como creyente, que en la fe piensa con el pensamiento de Dios y quiere con la voluntad de Dios, no puede ser más que una mujer que ama.*”.

- Benedicto XVI, Carta Encíclica, *Spes Salvi*, Roma 30 de noviembre del 2007, *María, estrella de la esperanza*, n. 49:

“*¿Quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su « sí » abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1,14)?*”.

II PARTE: EL MAGISTERIO CONTINENTAL.

1. El magisterio mariológico latinoamericano: el C.E.L.A.M.

A pesar de que María ocupe un lugar preferencial en la realidad espiritual y pastoral de la Iglesia latinoamericana desde el comienzo de su evangelización, es importante detallar que no se puede hablar de una evolución orgánica disciplinar parecida a la de la Iglesia Occidental en Europa, que presenta una clara subdivisión metodológica en el proceso histórico mariológico en su etapa relacionada a la Iglesia primitiva, en las Sagradas Escrituras, en la Patrística y los apócrifos, en el desarrollo dogmático y magisterial posterior hasta nuestros días. El hilo transversal que atraviesa el tiempo doctrinal cristiano que se basa en la realidad de María asociada a Cristo en la historia de la salvación, es el mismo culto mariano siempre presente en la Iglesia y que nunca deja de sorprender por su vitalidad, creatividad, capacidad inculturante, que además logra superar las dudas y los errores propios de cada época en la historia del cristianismo.

Se puede decir en grandes líneas que la mariología en Latinoamérica siempre ha estado presente en la liturgia, en la devoción y en la religiosidad popular tanto de los evangelizadores misioneros como de los pueblos evangelizados y progresivamente ha ido adquiriendo la importancia inculturada, sobre todo catequética, mistagógica y pastoral, que actualmente tiene. De este proceso continuo se puede esbozar un posible esquema histórico y didáctico, a la vez que puede ofrecer un acercamiento sistematizado y orgánico a la dimensión cristológica y eclesiológica que posee.

2. Desarrollo de la Reflexión mariológica y mariana en América Latina.

La figura de María es presentada desde el comienzo de la primera evangelización en los libros de piedad, en los catecismos iberoamericanos, es decir desde la teología devocional, como madre de Dios y por eso madre espiritual de todos. A grandes rasgos se puede decir que la mariología en Latino América presenta un eje de desarrollo entre la primera evangelización y la nueva evangelización y que existe en este proceso una maduración progresiva de la teología devocional desde el modelo intercesor de María Inmaculada, Virgen y Madre de Dios asociada a Cristo, con la veneración de los gozos y los dolores de María (modelo cristológico propio de la teología y devoción española a partir del siglo XVI), pasa por el modelo de María evangelizadora y liberadora (modelo antropológico-sociológico a partir de los años 60), y llega al modelo de María madre, discípula y misionera que motiva la comunión y el encuentro fraternal para el

nuevo Pentecostés (modelo eclesiológico inculturado en el magisterio del Sínodo: *Ecclesia in America* y del C.E.L.A.M. en Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida 1980-2007).

3. Antecedentes.

Después de la llegada de los primeros evangelizadores movidos por la fe en Cristo y el amor a la Virgen, este período histórico fundamental entre el siglo XVI y el siglo XVIII está caracterizado por una mariología básicamente catequética y devocional que llega con el proceso de la primera evangelización y que se va enriqueciendo con los elementos autóctonos antropológicos, culturales y religiosos de los ambientes: ibérico, amerindio y afro que se van agregando sucesivamente en la conformación de la catequesis y teología devocional en Iberoamérica. Es el primer trasplante de la fe cristiana por fuera del mundo conocido después de la experiencia eclesial de la división de Occidente a causa de la Reforma Protestante. Es Lutero quien publica el primer catecismo en 1529, pero es en 1566 que se publica el Catecismo del Concilio de Trento. La presencia de manuales catequéticos europeos (España) y americanos (México y Perú)²⁷ define el desarrollo propio de la actividad evangelizadora y del desarrollo mariológico. Es importante acotar que en esta época, a causa de la situación imperante en Europa por los protestantes, la doctrina cristiana es difundida en el ámbito católico más por la devoción y la catequesis que por un conocimiento directo de la Biblia y de la presencia de María en la Sagrada Escritura.

Por lo tanto la característica principal de la primera mariología en Latinoamérica es dada por su dimensión catequética que ayuda al conocimiento de la doctrina y al crecimiento de la fe, acompañada por la devoción unida al culto y a la oración dirigida a la Virgen María. Por esto es que se verá el culto de veneración y de amor junto al de imitación y de invocación.²⁸ La presencia de María en la teología devocional y en los catecismos del siglo XVI definirá así el perfil del alma hispanoamericana de manera irreversible.²⁹

Esta presencia de María en la primera evangelización del Continente da lugar a la formación progresiva de una religiosidad popular mariana fruto de un proceso de maduración y de síntesis de valores humanos, culturales, antropológicos y religiosos que acompaña el culto mariano de la Iglesia universal a lo largo del año litúrgico. Este camino de fe y devoción va aglutinándose en el núcleo mariológico catequético fundamental: la profesión de fe en el Cristo crucificado, verdadero Dios Uno y Trino y verdadero hombre, nacido de mujer por obra del Espíritu Santo.

A partir de allí se establece el nexo mistagógico y catequético sobre la virginidad maternal de María, que es Virgen y Madre de Dios al mismo tiempo. Por lo cual ella es reconocida devocionalmente como la madre espiritual de los hijos de Dios, maternal protectora de los pueblos, ciudades y lugares. Se puede decir que María inspira desde esta lectura mistagógica el sentido de pertenencia eclesial, es decir la fe en la Iglesia.³⁰ La mariología de fondo que sustenta esta primera época de la Colonia es por lo tanto de carácter eminentemente catequético y devocional y está centrada en los dogmas de la virginidad y de la maternidad divina de María y también se ve fuertemente influenciada, sea por la profunda promoción y difusión doctrinal a favor de la devoción a la Inmaculada Concepción en toda Iberoamérica, como también de su gloriosa Asunción en cuerpo y alma.³¹ Recordaremos además el desarrollo de muchas devociones, tradiciones, cofradías, construcción de iglesias, erección de congregaciones marianas y monasterios, sacramentales, rosarios, entre otros.

²⁷ Marcelo Enriquez Mendez, *Maria...*, 4.

²⁸ Marcelo Enriquez Mendez, *Maria...*, 2-3.

²⁹ Marcelo Enriquez Mendez, *Maria...*, 43.

³⁰ Juan Guillermo Dran, *Monumenta Catechetica Hispanoamericana, siglos XVI-XVIII, VOL. I, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina 1984, 57-59.*

³¹ Marcelo Enrique Mendez, *Maria...*, 48.

Dentro de este contexto religioso se inserta con el impacto histórico y teológico y eclesial que tuvo, la mariofanía histórica de nuestra Señora de Guadalupe en México (1531) acompañada por otras manifestaciones devocionales: otras apariciones locales tradicionales (como la Coromoto en Venezuela), otros hechos llamados hallazgos de imágenes de bulto (como por ejemplo Aparecida en Brasil) o de pinturas restauradas (como Chiquinquirá en Colombia), o devociones marianas traídas desde España que logran promover el sentido fuerte de los patronazgos locales, regionales y nacionales de carácter religioso mariano, de gran impacto moral en sus dimensiones personal y social que promueve la integración histórico etno-societario-religiosa, que consolidan primero la relación Iglesia-Estado dentro del marco constitucional del Patronato Regio instaurado en las colonias, y después esta relación ya renovada en los procesos de independencia de los diferentes estados del Continente. Todo este camino evolutivo está íntimamente asociado a la gradual implantación de los procesos de evangelización y de organización eclesial según la realidad de cada país. Se dan muchos concilios y sínodos en Perú, México, y la edición de muchos catecismos en Perú y México, de los cuales recordaremos el famoso documento de Pedro de Córdoba (1460-1525) *Doctrina Christiana*, que fue impreso, con algunas modificaciones en México, por orden de Fray Juan de Zumárraga, el primer obispo de México, el mismo de las apariciones de la Guadalupe, y el conocido *Manual para Adultos*, del año 1540 en México, entre otros.³²

4. El período de desarrollo.

En este arco de tiempo entre el siglo XIX y XX la mariología en el magisterio se caracteriza por varias actividades. Además de seguirse produciendo el material catequético de los primeros siglos de la colonización por el comienzo de las actividades del CELAM en Río de Janeiro 1958, se dan múltiples congresos mariológicos en varios países de Latinoamérica, además de algunos sínodos y concilios que ya se había venido haciendo en los siglos anteriores. Se pueden diferenciar varias etapas del mismo proceso magisterial.

- Primera etapa:

En esta fase se puede hablar de una mariología de marco devocional, histórico por el interés en imágenes y santuarios de inicios del siglo XX hasta el Concilio Vaticano II. En Río de Janeiro, entre el 25 de julio y el 4 de agosto de 1955, fue convocada por el Papa Pío XII y presidida por el Cardenal Adeodato Giovanni Piazza, Secretario de la Congregación Consistorial, asistida por Mons. Antonio Samoré, la Asamblea que dio nacimiento al Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, que tanto servicio ha ido prestando a la Iglesia del Continente. Aunque no se puede hablar de un aporte mariológico como tal en dicha asamblea, está claro que desde este organismo eclesial se han dado las directrices teológico-pastorales fundamentales para el proceso de continua renovación y actualización eclesial del Continente a la luz del magisterio universal y de las necesidades propias desde la realidad latinoamericana. Desde el comienzo, el objetivo formativo del CELAM ha sido unificar, integrar criterios y contenidos de la profesión de fe para todo el Continente, donde el Evangelio, la catequesis y los catecismos pudieran dar las pautas del proceso de evangelización en cada contexto social, religioso y cultural.³³

- Segunda Etapa:

A nivel del CELAM se da un inexplicable silencio, o momento de auto reflexión post conciliar frente a la realidad viva de la religiosidad popular mariana en Latinoamérica 1960-1970. El documento de Medellín (Colombia) de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968) realiza un sustancial aporte en el presentar tres orientaciones básicas: la promoción humana, la evangelización y crecimiento en la fe y la Iglesia visibles y sus estructuras. Sólo en la introducción a las conclusiones, donde se plantea la presencia de la Iglesia en la actual

³² Marcelo Enriquez Mendez, *Maria...*, 47ss.

³³ J. Cardinal Ratzinger, *Gospel, Catechesis, Catechism*, Ignatius Press San Francisco, 1997, 33-71.

transformación de América Latina, en el numeral 8, se menciona a María, como Madre de la Iglesia, rodeada de los apóstoles en el Nuevo Pentecostés del Episcopado Latinoamericano, implorando el Espíritu Santo y perseverando en la oración. Sobre un contenido de 395 numerales de todo el documento el único numeral mariológico (el n. 8) representa el 0,2% del total.³⁴ De todas formas, es el reflejo de contextualización eclesiológica del momento que ameritó centrar el discurso en la búsqueda de renovación pastoral más que la valoración de la religiosidad popular y de la devoción mariana que justamente se desarrollará posteriormente. En esta época hay diferentes aportes de diferentes teólogos latinoamericanos que promueven la figura de María liberadora,³⁵ cuyos elementos centrales fueron sistematizados doctrinalmente por Juan Pablo II en la Encíclica *Redemptoris Mater*, numeral. 37 y la figura de María evangelizada y evangelizadora promovida esencialmente a partir del documento de Puebla.³⁶

- Tercera etapa:

Se realiza una profundización mariana entre los años 1970-1979. El documento de Puebla (México) que se realiza en 1979, logra canalizar toda esa expectativa mariológica que se venía gestando silenciosamente a lo largo y lo ancho del Continente. El documento establece antes que todo un criterio de continuidad con el anterior documento, tratando sobre la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Con respecto a la Virgen María presenta un núcleo mariológico directo que se subdivide en:

María Madre y Modelo de la Iglesia desde el numeral 282 al 285; María Madre de la Iglesia desde el numeral 286 al 291; María modelo de la Iglesia desde el numeral 292 al 293; Modelo para la vida de la Iglesia y de los hombres desde el numeral 294 al 297; Bendita entre las mujeres el 298 y el 299; Modelo de servicio eclesial en América Latina desde el numeral 300 al 303. Además el elemento mariológico aparece en algún otro párrafo a lo largo del documento. En resumen se puede hablar de una mariología inculturada en el rostro mestizo de Nuestra Señora de Guadalupe, presente en la identidad propia de los pueblos latinoamericanos que la reconocen como madre de Cristo y de la Iglesia. No es sólo parte del credo y del anuncio, sino que estos pueblos viven de la presencia de María asunta en los cielos como una realidad presencial personal y colectiva, cuyo influjo maternal experimentan continuamente y al cual se encomiendan filialmente.

Es modelo de catequista, de evangelizadora, de misionera, de mujer que en el Evangelio encuentra su plena realización como esposa, madre y creyente. El *Magnificat* es su canto y oración que proclama la verdadera liberación en Cristo de los oprimidos y de los pobres. Este documento es el que más extensamente habla de María desde el contexto eclesial del Continente y prácticamente establece las directrices formales para una estructuración teológica básica.

- Cuarta Etapa:

Una primera sistematización de la mariología latinoamericana entre 1979-2004 se da entre los dos documentos: el de Puebla y el posterior de Santo Domingo. El documento de Santo Domingo. En la Primera parte del documento Jesucristo, Evangelio del Padre tenemos el numeral 1 que presenta María en la Iglesia actual como en un nuevo cenáculo, y en la profesión de fe en el numeral 7 se menciona a María reunida en Pentecostés con la Iglesia Apostólica (Hech 1, 12-14; 2, 1). En el mismo capítulo el numeral 15 presenta María como primera redimida y primera creyente, madre de Cristo y de la Iglesia, evangelizada y evangelizadora, modelo de los discípulos y evangelizadores por su oración, escucha de la Palabra y disponibilidad al servicio hasta la Cruz. Ella es presentada como sello cultural, madre y educadora como en Guadalupe que

³⁴ Antonio Larocca S.M.C., *Magisterio y sentido de la fe: estudio de la relación entre textos mariológicos del magisterio y la devoción mariana en: Latino américa, Venezuela y la Arquidiócesis de Barquisimeto*, Tesis de licenciatura en Sagrada Teología con especialización en mariología, Pontifical Faculty of Theology Marianum I.M.R.I., Marian Library University of Dayton, Ohio, USA, 66.

³⁵ Felix Serrano, *María madre y discípula, María en América Latina*, n.13 Ricaldone El Salvador, 2004, 5-20.

³⁶ Carlos Ignacio Gonzalez S.I., *María evangelizada y evangelizadora, Mariología*, Publicaciones CELAM Bogotá 1998.

ofrece a través de San Juan Diego un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculcada. Es estrella de la primera y de la nueva evangelización.

En el capítulo sobre la Nueva Evangelización en el numeral 31 se afirma que María junto con el sucesor de Pedro ha estado presente en la conferencia escuchando el llamado a la santidad. El numeral 32 presenta a María como el ideal de virtud más perfecto de la Iglesia, entendiendo que la santidad es la clave del ardor renovado de la Nueva Evangelización. Por esto en el N. 53 se pide la valorización de la devoción a la Santísima Virgen en la piedad popular sobre todo en las peregrinaciones a los santuarios y en las fiestas religiosas, purificando y acompañando la inculcación del Evangelio.

El n. 85 muestra a María como identidad profunda de los pueblos latinoamericanos y modelo para la vida consagrada y su apoyo. El n. 104 propone a María que procede a la Iglesia en el modelo de virgen y de madre, como la protagonista de la Historia por su cooperación libre, llevada a la máxima participación con Cristo. Por esto María tiene un papel muy activo en la evangelización de las mujeres. El n. 135 recuerda la importante unidad de todas las iglesias que profesan el Credo Niceno-constantinopolitano, los mismos sacramentos y veneración por Santa María, la Madre de Dios. En el n. 142 con respecto a las sectas fundamentalistas propone una catequesis que explique el misterio de la Iglesia, sacramento de salvación y de comunión, la mediación de la Virgen María y de los santos y la misión de la jerarquía.

El n. 143 orienta con respecto a la identidad eclesial que promueva entre otros la devoción a la Santísima Virgen, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia. El n. 163 ofrece la figura de María que como en Caná está abierta maternalmente a las necesidades de la humanidad que sufre. El n. 213 habla de la familia santuario de vida y pide especialmente presentar a María y José en el hogar de Nazaret como modelo de toda familia. El n. 229 muestra a María modelo de evangelización de la cultura y como madre está presente en la primera y en la nueva evangelización. En el n. 289 María de Guadalupe es invocada como Patrona de Latinoamérica.

- Hacia una quinta Etapa:

Hacia una hermenéutica catequética para una mariología eclesiológica de comunión: María discípula y misionera a partir del documento de Aparecida, (2007-?). Aunque se puede decir, como algunos autores analizan, que las tendencias mariológicas más significativas en América Latina son esencialmente: María madre y modelo de la Iglesia, una mariología a partir de lo femenino y de la realidad de la mujer de América Latina, una mariología a partir de la religiosidad popular, una mariología desde la praxis de liberación, María presente en la evangelización de América Latina,³⁷ de la misma manera es importante remarcar la necesidad de valorar la continuidad doctrinal a través de la historia mariológica en Latinoamérica, acorde al magisterio en sus tres niveles: universal, continental y local. Esta metodología ofrece no sólo una fundamentación teológica capaz de integrar las diferentes corrientes teológicas cristológicas y eclesiológicas presentes en el Continente, sino además, busca sistematizarlas dentro del marco doctrinal universal de la Iglesia y así evitar la fragmentación y la dispersión de sus contenidos y canalizar los posibles aportes y evitar confusiones de interpretación. Vamos entonces a estudiar más detalladamente el aporte del último documento del CELAM.

5. El Documentos de Aparecida (Brasil 2007).

5.a. Presentación General.

El documento de Aparecida corresponde al V Encuentro Continental en mayo del 2007 que se dio en Brasil entre los Obispos, expertos e invitados, que trató en general sobre el discipulado en Latinoamérica.

La Virgen María siempre ha ocupado un lugar especial por la predilección de estos pueblos en el reconocimiento de su lugar en la historia de la salvación, la veneración, expresión

³⁷ Félix Serrano, *María madre y discípula, María en América Latina*, n.13 Ed. Ricaldone. El Salvador, 2004, 9-20.

de una auténtica devoción en la religiosidad popular y en el culto litúrgico. De manera singular este Continente siempre ha encontrado en el camino de fe de María no sólo un ejemplo de abnegación y fidelidad a Cristo y a su misión, sino también aquella que camina con nosotros intercediendo por nuestro nacimiento espiritual, educación y testimonio perseverante hasta el final. En este documento de Aparecida cuyo lema principal es ser discípulo y misionero del Señor hoy, María ocupa un lugar especial como “*Discípula de Jesús y Mensajera del Evangelio*”.

5.b. Dimensión mariana y mariológica del Documento de Aparecida.

Así como se desprende del documento final aprobado, María es presentada en sus aspectos teológicos, espiritual y pastoral; se puede hablar de tres aspectos marianos importantes del documento nn. del 266 al 272:

- María discípula y misionera del Verbo encarnado hecho Hijo.

El cuerpo principal lo constituye el tema fundamental de todo el encuentro; el de “María Discípula y Misionera”, donde se resalta la importancia de su presencia en el itinerario formativo de los discípulos. Partiendo del hecho que el encuentro con el Señor es una experiencia personal y eclesial del misterio trinitario Padre, Hijo y Espíritu Santo, y después de haber señalado los diferentes lugares de encuentro para la vivencia y el crecimiento en esta espiritualidad de comunión, María es presentada en su personal calidad de discípula y misionera al mismo tiempo.

María expresa la máxima realización del cristiano en la vivencia trinitaria de ser “Hijos en el Hijo”. Por su fe, obediencial, por su interiorización de la Palabra y de las acciones de Jesús, participa del misterio profundo de Cristo en su vida y en la vida de la Iglesia. Emerge a lo largo del documento su maternidad plena de Cristo y de los discípulos “nuevos hijos espirituales”. Ellos apoyan su fe en la fe de María que se mantuvo firme al pie de la cruz al lado de su Hijo Cristo y cerca del discípulo amado.

- María en la dimensión espiritual formativa

Cuando se habla de dimensión formativa espiritual del cristiano se está hablando de la que se fundamenta en la experiencia de Dios revelada en Jesús, movida por el Espíritu en el camino de la vida y del servicio. Siempre se expresa de forma personal según diferentes carismas y permite “*la adhesión del corazón por la fe, como la Virgen María, a los caminos gozados, luminosos, dolorosos y gloriosos de su Maestro y Señor*”³⁸ En este sentido ella es madre, discípula y misionera en la vida de cada cristiano y participa con su presencia ejemplar a la formación del corazón de hijo y hermano en Cristo.

- La devoción mariana presente en la Iglesia Latinoamericana

El otro aspecto emergente del documento es entonces la presencia fuerte y renovada de la devoción mariana dentro de la vitalidad de la religiosidad popular y reconoce la importancia que tiene en la defensa de la fe y de la identidad con la Iglesia Católica. El sentido de su intercesión, mediación maternal y filial, fruto del itinerario de discipulado y del compromiso misionero, expresa en el intercambio entre fe, devoción y gracia de Dios, la solidaridad misericordiosa de Dios con el sufrimiento y las alegrías del pueblo de Dios y esto fortalece la unidad de los discípulos que recuperan con Jesús su identidad de hijos y hermanos. La figura de la Iglesia mariana es entonces la de la Iglesia Comunión que se realiza continuamente en el acto de fe que une todos en la gran familia, Iglesia de Dios.

Estos tres elementos coinciden en un punto fundamental: el itinerario de fe de María que la pone a la escucha obediente de la Palabra (obedecer es igual en latín a *ob-audire*, es decir escuchar con atención y obedecer), al seguimiento del Hijo de Dios y a la misión de anunciarlo con su presencia amorosa maternal, suscitando nuestro corazón de Hijos y Hermanos en Cristo.

5.c. Los otros puntos de referencia mariana a lo largo del documento.

³⁸ Aparecida, n. 280. b

Presentamos a continuación otros diferentes puntos que se refieren a la B.V. María y que mantienen un sentido de cohesión doctrinal a lo largo de todo el texto:

Los numerales n. 26, acción de gracias por el don de María su madre y nuestra; n. 37 papel de la devoción mariana en Latinoamérica; n. 43, talante mariano de la religiosidad popular; n. 99: b, crecimiento de la devoción mariana; n. 127, devoción a Cristo sufriente y a su madre bendita; n. 141, imagen del proyecto trinitario; n. 259, la espiritualidad del Rosario entre otros; n. 261, mirada a la imagen de María; n. 262, reconociendo el testimonio de María; n. 265, nuestros pueblos encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María, reflejo del evangelio desde el santuario de Guadalupe; n. 280 b, adherirse de corazón a la fe, como la Virgen María, a los caminos gozosos, luminosos, dolorosos, gloriosos; n. 300, potencial educativo que encierra la piedad popular mariana; n. 451, el canto del *Magnificat* muestra a María como mujer de compromiso; n. 524, la presencia de María gestiona la Iglesia comunión familia; n. 553, ayuda la compañía de María; n. 554, guiados por María. En especial se ha tomado el texto del numeral 265 del sub-capítulo 6.1.3, la piedad popular como espacio de encuentro con Cristo.

6. Dimensión mariológica del conjunto del Documento.

El punto de partida es la lectura eclesiológica de comunión predominante que evidencia el contenido de “*María discípula y misionera*” en una Iglesia discipular y misionera desde sus orígenes; en especial emerge la correlación mariológica con la formación, la catequesis, el trabajo pastoral, la liturgia, en la religiosidad popular y en el itinerario de la vida espiritual. También se aprecia la importancia histórica permanente de la presencia del culto mariano que acompaña la fe de los distintos pueblos latinoamericanos, presencia maternal femenina y fraternal, cercana, afectiva y efectiva que sostiene la esperanza cristiana a lo largo del camino personal y colectivo de los creyentes.

En este sentido, la presencia maternal de María unida a Cristo y a la Iglesia y fiel al ser humano dentro del bagaje cultural y religioso de la Iglesia Latinoamericana, no ha perdido vigencia, fuerza e interés; se sigue manteniendo³⁹ a pesar del desgaste general que el mismo Documento reconoce: “*Sin embargo, debemos admitir que esta preciosa tradición comienza a erosionarse*”.⁴⁰ Pero también asume que hay que saber proponer a las nuevas generaciones el anuncio del Evangelio a partir de la autenticidad del reconocimiento de la realidad de Dios “*para conocer la realidad y responder a ella de modo adecuado y realmente humano*”.⁴¹ La propuesta de lectura de la dimensión mariana de nuestra fe, dentro del discipulado y seguimiento del Señor, surge como una respuesta eficiente frente el acecho de la cultura global de la muerte que, figurativamente, busca de atacar a la mujer recién dada a luz y a los otros hijos de ella, es decir los que “*guardan los mandamientos de Dios, y mantienen el testimonio de Jesús*”.⁴²

Este Documento representa para el católico latinoamericano un válido instrumento de reflexión, aprendizaje y proyección de la realidad de la Iglesia en el mundo actual, un proyecto Teológico-Pastoral continental y local, para fomentar la civilización de la verdad y el amor⁴³ que el Señor quiere para nosotros, para vivir dignamente el testimonio del Evangelio y el compromiso responsable que entre todos vamos a tomar. Al mismo tiempo, a nivel mariológicos, relanza la propuesta hermenéutica de la presencia discipular y misionera de María, a partir de las

³⁹ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, C.E.L.A.M., XXXI Asamblea Ordinaria Documento de *Aparecida*, Brasil, Ed. Trípodes Caracas 2007, n. 37.

⁴⁰ Doc. *Aparecida*..., n. 38.

⁴¹ Benedicto XVI en Doc. *Aparecida*..., Discurso Inaugural, n. 3.

⁴² Ap 12, 1-17.

⁴³ Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, Roma 25 de marzo 1995.

apariciones guadalupanas dentro de una eclesiología de comunión y participación basada en el encuentro metafísico interpersonal con el Cristo vivo.⁴⁴

La visión del mundo, el análisis de nuestros tiempos coincide en los documentos, y la figura de la Iglesia que emerge en ambos es de la Iglesia Comunión que se inspira en la Iglesia Familia de Dios centrada en el misterio del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Indudablemente la presencia de María mujer, en su trilogía esencial como de toda mujer esposa, madre se evidencia en los textos como un factor religioso, espiritual, cultural, social.

La Virgen María siempre ha ocupado un lugar especial por la predilección de estos pueblos en el reconocimiento de su lugar en la historia de la salvación, la veneración expresión de una auténtica devoción en la religiosidad popular y en el culto litúrgico. De manera singular este Continente siempre ha encontrado en el camino de fe de María no sólo un ejemplo de abnegación y fidelidad a Cristo y a su misión, sino también aquella que camina con nosotros intercediendo por nuestro nacimiento espiritual, educación y testimonio perseverante hasta el final. En este documento de Aparecida cuyo lema principal es ser discípulo y misionero del Señor hoy, María ocupa un lugar especial como “*Discípula de Jesús y Mensajera del Evangelio*”.

Esto ha significado revisar la presencia de María en los cuatro evangelios; en las cartas y en el Apocalipsis y la manera como ella aparece cada vez desde su itinerario interior de vida de una manera sencilla pero profunda unida a Cristo y a la Iglesia naciente. La comunidad cristiana primitiva quedó marcada no sólo por la realidad de Jesús de Nazaret el Mesías esperado, sino que también recibió un impacto silencioso pero duradero por la fiel y amorosa presencia de María la madre de Jesús mientras vivió aquí en la tierra, y de manera especial empezó a experimentar su presencia e intercesión maternal desde su nueva realidad en el cielo a partir de su gloriosa Asunción donde se inaugura el valor de la presencialidad corpórea de María glorificada.⁴⁵ La base de comprensión filosófico-teológica de esta mariología es el espacio trascendental del encuentro interactivo yo-otro, que determina en la presencialidad interpersonal lo que definimos: la llamada, el seguimiento y el compromiso de cada discípulo mariano del Señor.⁴⁶ El documento del Grupo de Dombes había señalado puntualmente, en el comentario del Evangelio de Juan, la realidad del discípulo y su relación con María.⁴⁷

Pero el tema de María discípula en sí no es novedoso. Ya Stefano de Fiores, recogiendo distintos elementos, la ubica dentro de la orientación cristológica según la línea de desarrollo del primer principio de la mariología que cita, entre varias propuestas, también a W. Beinert que a su vez presenta a María perfecta discípula de Cristo como un posible principio mariológico.⁴⁸

⁴⁴ La importancia de la relación interpersonal y de su valoración trascendental frente la absolutización y pérdida del yo de las distintas corrientes modernistas y post-modernistas, había sido puesto en evidencia por M. Buber, E. Levitas, entre otros, en J. Gevaert, *El problema del hombre*, Ed. Sígueme Salamanca 1987, 31-46.

⁴⁵ Dentro del significado humano del cuerpo el valor del mismo como expresión, presencia, lenguaje, instrumentalizado y límite, así como lo expresa J. Gevaert (J. Gevaert, *El problema del hombre*, Ed. Sígueme Salamanca 1987, 91-103), adquiere importancia reveladora esta presencia operativa pneumatológica y escatológica de María que, desde su condición de Madre y Discípula a la vez, dignifica, anticipa y promueve la relación maternal, filial, fraternal de cada discípulo amado (A. Pizzarelli, *Presencia*, en el *Nuevo Diccionario Mariológico*, Ed. Paulinas Madrid 1988, 1645-47).

⁴⁶ Mc 3, 20-21.31-35; “*Así la figura de María madre se armoniza y se completa con la de la discípula*”, en A. Serra, *María en la Biblia*, en *Nuevo Diccionario Mariológico*, Ed. Paulinas Madrid 1988, 306-307ss.

⁴⁷ “*L’evangelo di Giovanni articola i tre elementi –Maria-madre-di-Gesù, Maria-donna e Maria-madre-dei-discepoli – secondo una gradazione teologica: partendo da Maria madre di Gesù, passa da Maria donna, per arrivare a Maria madre dei discepoli, com una maternità nuova, di un ordine diverso rispetto all’ prima e che la Chiesa confessa con lui.*”, Gruppo di Dombes, *María nel disegno di Dio e nella comunione dei santi*, Edizione Qiqajon Comunità di Bose Magnano 1998, 95, nn.184; 183

⁴⁸ Stefano de Fiores, *María Madre de Jesús, síntesis histórico salvífico*, Secretariado Trinitario Salamanca 2003, 225, cfr 8: W. Beinert, *Die mariologischen Dogmen und ihre Entfaltung*, en *Handbuch der Marienkunde*, Puster, Regensburg 1984, 262-264.

También cita otros autores sobre el tema del discipulado.⁴⁹ Juan Pablo II ya se había referido a María discípula.⁵⁰ El documento de la P.A.M.I. habla dentro de la acogida del don de la Madre del discipulado: “ *Tra la Madre e i discepoli, in virtù dell’accoglimento del dono di fatto del Maestro, si instaura un rapporto di indole materno-filiale che fluiste dall’intimo del mistero pasquale e riguarda un aspetto esenziale Della condizione discepolare: la vita della grazia*”.⁵¹

De Fiores está de acuerdo que la posición del autor excede en la perspectiva de un nuevo principio porque, como también afirma D. Fernández,⁵² desde ese posible principio no es deducible el resto de las demás verdades marianas. De Fiores profundiza el tema en cuestión posteriormente en el Congreso de Pastoral Mariana en México 2006, hablando de María discípula y misionera y precisa la característica atípica y arquetipal de la misma.⁵³

Lo novedoso del aporte magisterial latinoamericano, ya desde el comienzo, ha sido y es la propuesta de asociación correlativa María, Jesús, Iglesia, Persona, entre discipulado y misión que dentro del contexto histórico-eclesiológico, que se da desde el acontecimiento guadalupano,⁵⁴ adquiere una connotación que acerca el tema a una dinámica hermenéutica interpretativa y pastoral que acompaña el principio mariológico propiamente dicho de la maternidad universal de María. La presencia maternal de María no es sólo un dato de la fe, sino también un evento permanente que se experimenta devocionalmente a lo largo y en lo profundo de lo personal, de lo eclesial y de lo colectivo.

Esta presentación aflora de forma casi connatural dentro de una realidad eclesial y eclesiológica latinoamericana donde María y Jesús,⁵⁵ devoción, culto, espiritualidad, afectividad, emoción, sentimiento, realidad física y sobrenatural, se conjugan alrededor del fervor mariano y aglutinan toda la fe y la esperanza de un Continente variado, polifacético, multifactorial, segmentado y distinto, muy difícil de catalogar y sistematizar como un conjunto teológico-pastoral, que expresa con María su condición de discípulo y misionero.⁵⁶

Es a partir de este contexto que se han generado las distintas y alternas maneras de comprensión o de interpretación de la realidad mariana: unas sistemático-dogmáticas a veces insuficientes en recoger todo lo antropológico concomitante válido para una evangelización inculturada, unas relacionadas a sistemas filosófico-teológicos materialistas, historicistas, de carácter reduccionista en la interpretación exclusiva socio-económica, y por último la comprensión mágico-espiritualista también reflejada en el ámbito tipo pseudo-pentecostalista (propio de las sectas evangélicas),⁵⁷ de una dimensión mariana inmediata, intimista, individualista, sin compromiso ni cooperación mediata, exclusivamente dedicada al misterio de

⁴⁹ Stefano de Fiores, *María Madre de Jesús...*, 225, cfr. 9: L. Pacomio, *Dall’ascolto al discepolato*, en *Come leggere nella Bibbia il mistero di Maria*, Centro di cultura mariana, Roma 1989, 123-137; C. Militello, *Mariologia*, Piemme, Casale di Monferrato 1991, 93-100.

⁵⁰ Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, nn. 25-26; 44-45. También en la catequesis mariana, *La partecipazione di Maria alla vita pubblica del Figlio*, del 13 de marzo 1997, *La Catechesi Mariana di Giovanni Paolo II*, Quaderni dell’Osservatore Romano n. 39, Città del Vaticano 1998, 160-162, encontramos el contenido de los aspectos fundamentales del discipulado de María, aunque Juan Pablo no lo defina como tal.

⁵¹ P.A.M.I., *La Madre del Signore, Memoria, Presenza, Speranza*, Città del Vaticano 2000, 123, cfr. 288: Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, n. 44.

⁵² Stefano de Fiores, *María Madre de Jesús...*, 225, cfr. 10: D. Fernández, Tradición y modernidad de la mariología actual, en *EM* 35 (1085) 84.

⁵³ “*Se trata -en palabras del especialista Stefano de Fiores- de una discípula atípica y arquetípica, que está presente en toda la vida y ministerio de Jesús.*”, de Roberto Tomichá *María Discípula-Misionera En America Latina Y El Caribe, Mensajero de San Antonio* Agosto 2007 n. 8

⁵⁴ Benedicto XVI, *Mensaje de la Vº Conferencia General a los pueblos de América Latina y el Caribe*, Aparecida-Brasil, 29 de Mayo de 2007, n.5.

⁵⁵ Documento de Puebla, n. 448; 454.

⁵⁶ Todo el documento de Aparecida, en sus siete capítulos iniciales sobre diez en total, gira alrededor del tema del ser discípulo y misionero del Señor.

⁵⁷ Documento de Aparecida n. 148.

María en la escucha de la Palabra: es decir una mariología privada de su principio mariológico,⁵⁸ desencarnada y descontextualizada, despojada de la acción del don recíproco y de la verdadera devoción viva tradicional casi sacramental de la Iglesia latinoamericana.

Tal realidad mariológica y mariana del Continente a su vez se confronta con el creciente fenómeno de distintas manifestaciones de carácter “mariano”, a veces sin suficiente cobertura ni acompañamiento pastoral apropiado, que por lo tanto pueden quedar entremezcladas con elementos diferentes de tipo parapsicológicos, pseudo místicos o inclusive mal dicho apocalípticos, de origen religioso popular con tintes milenaristas.⁵⁹ El entrecruce de estos elementos y de otros con el fenómeno de recientes apariciones en proceso de estudio y discernimiento en distintas partes del Continente, dificulta a veces su adecuado seguimiento pastoral. En el trasfondo de estos fenómenos, se puede estar expresando un deseo recóndito popular de un encuentro junto a María, entre una fe esperanzadora y la aspiración de una actuación en el “hoy” libre, histórico salvífico del Espíritu de Cristo en su Iglesia que sufre, se alegra, celebra, ama y que necesita comprenderse cada vez más en su presencia.

Este último conjunto de fenómenos antropológicos-socio-religiosos delata también una posible falta de catequesis doctrinal renovada, la necesidad continua de una liturgia y culto mariano adecuada y actualizada que logre canalizar pastoralmente el instinto escatológico de una búsqueda angustiosa de una respuesta que pueda solucionar cada vez los problemas personales y sociales irresueltos. Es la necesidad de la síntesis histórico cultural que anuncia Benedicto XVI en Aparecida donde sólo la fuerza del Evangelio cumple el cometido de orientar el desarrollo de los gérmenes y de las semillas del Verbo presentes en Latinoamérica.⁶⁰ Él mismo, siendo Cardenal, había dicho al respecto: *“A cuatro meses de Puebla, Joseph Ratzinger alertó a sus oyentes del Congreso Mariológico de Guayaquil sobre un peligro que él veía cernirse. Le parecía a Ratzinger que nosotros, los latinoamericanos, podíamos ceder ante el prestigio intelectual del pensamiento centroeuropeo - “vendiendo por un plato de lentejas”, como él lo expresó-, el tesoro de una cultura cordial de cuño católico. Para el entonces Cardenal de München, la divisoria de aguas era la pastoral mariana”*.⁶¹

Por esto saludamos y apoyamos el camino tomado por el magisterio del C.E.L.A.M. que a nuestro criterio abre, y cada vez profundiza, el camino teológico pastoral, en especial en la utilización catequética integrada e integradora de la dimensión mariana de la eclesiología de comunión. Este documento en definitiva desarrolla y promueve la dimensión hermenéutica de *María Discípula de Jesús y mensajera del Evangelio*.

III PARTE: EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA REGIONAL Y LOCAL.

1. El magisterio actual en los Documentos de la C.E.V. de Venezuela.

El Concilio Plenario de Venezuela que se realizó desde el 2000 hasta el 2006 en Venezuela se puede considerar el magno evento en la Iglesia particular de Venezuela después del Concilio Vaticano II. El proceso conciliar se subdividió en varios momentos. María estuvo presente en cada uno por la oración misma del Concilio que la invocaba como protectora e

⁵⁸ Brendan Lealy, *El principio mariano en la eclesiología de Hans Urs von Balthasar*, Ciudad Nueva Madrid 2002, 174-181.

⁵⁹ *Carta Pastoral Colectiva en la Clausura del Año Jubilar de la Aparición y de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de Coromoto*, C.E.V. Caracas, 8 de septiembre de 2003, n. 16.

⁶⁰ Benedicto XVI, *Discurso en la Sesión Inaugural de los trabajos de la Vª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Aparecida 13 de mayo 2007.

⁶¹ Joaquín Alliende Luco, *María Educadora de Discípulos y Misioneros (en la pastoral de América Latina y el Caribe)*, Encuentro Continental de Pastoral Mariana, Congreso Teológico-Pastoral Mariano, 5.

intercesora Estrella de la Nueva Evangelización bajo la advocación de Nuestra Señora de Coromoto. También hubo documentos específicos que es importante nombrar y recordar.

Antes del Concilio: Durante la fase de preparación se publicó una colección de folletos entre los cuales uno mariano por el Padre Amador Merino sdb, *María en el Concilio Plenarío de Venezuela*, Serie Estudios CPV N.1, 1999, material que el mismo Padre Merino utilizó para la ponencia en las Jornadas Marianas de 1998, así como él mismo lo remarcó en la misma publicación.

Durante el Concilio: Un Documento sobre la importancia de la devoción de la Inmaculada Concepción en Venezuela al bicentenario de su proclamación universal como dogma 1854-2004 y el Documento sobre Nuestra Señora de Coromoto por la Clausura del Año Jubilar de la Aparición y de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de Coromoto, Carta Pastoral Colectiva del 11 de septiembre del 2003. Es importante resaltar el enlace directo que tiene este importante documento con el Concilio Plenarío cuando en el numeral 18 recuerda: *“Es necesario, pues, que en nuestras diócesis se oriente debidamente la piedad popular, de acuerdo a las indicaciones de la Sede Apostólica y del Concilio Plenarío de Venezuela”*. Lo que significa que la expresión inmediata de la dimensión mariana del Concilio se da en este documento pastoral que remarca la importancia y fundamento de nuestra identidad eclesial, cultural, histórica fundamentada en las apariciones, mensaje y devoción a Nuestra Señora de Coromoto y en las diferentes advocaciones que enriquecen nuestro mapa espiritual mariano de Venezuela..

La dimensión mariana y presencia de María a lo largo de los documentos del Concilio Plenarío de Venezuela es evidente, aunque no exista uno específico al respecto dedicado a la Virgen María en el misterio de Cristo y de la Iglesia, se puede perfectamente tomar todos los puntos y numerales y elaborar este aporte que estamos ofreciendo.

2. La dimensión mariana de los documentos finales del Concilio Plenarío.

El cuerpo central lo constituye en el documento el punto de María Madre de la Iglesia y modelo de misionera. Dentro del juzgar, es decir la iluminación teológico-pastoral del documento *La Iglesia ante las sectas y otros movimientos religiosos*,⁶² se encuentra la parte más relevante del aporte mariológico y mariano del Concilio: es el apartado sobre María: madre de la Iglesia y modelo de misionera. Es bueno poner en evidencia la presencia de este apartado mariológico insertado, y diría no agregado, sino naturalmente puesto en este documento, dada la importancia que reviste la dimensión mariana de nuestra fe y de nuestro culto, que la involucra directamente unida a su Hijo y a la Esposa de su Hijo, la Iglesia. Significa lo mariano y lo mariológico relacionado a la doctrina y a las prácticas religiosas y devocionales en la defensa de nuestra fe y nuestra identidad frente a los errores y desviaciones.

Los elementos más resaltantes del texto son:

1) La formulación del acto de fe en Cristo y en la Iglesia reconociendo la presencia real y significativa de María envuelta en el misterio trinitario, como madre de Dios, madre de Cristo, madre de la Iglesia, es decir madre de la cabeza y de los miembros del cuerpo místico unida a la manifestación del misterio trinitario (LG nn.53-54);

2) la relación entre la fe de María y la fe del pueblo de Dios;

3) María sacramental de la Iglesia, de los rasgos maternos de Dios, que suscita el corazón filial a partir del bautismo y la plegaria llena de confianza de solicitud de intercesión en los creyentes;

4) María modelo de misionera que suscita la evangelización de los pueblos (DP 294) presente en el anuncio de la fe en todo el continente americano en sus advocaciones;

⁶² Concilio Plenarío de Venezuela, ISMR D. 16, nn. 94-98; 112

5) La necesidad de promover una sólida formación vigilante sobre la figura de María Madre de Dios, de Cristo, y de la Iglesia y de fomentar y potenciar el culto bajo las diferentes advocaciones presentes en el pueblo venezolano.

6) El aspecto de discípula como aparece en Aparecida relacionada al aspecto de misionera se entiende implícitamente en este cuerpo del documento porque para ser madre y misionera significa que es madre de Jesús el maestro y Señor y al mismo tiempo de sus discípulos a partir del discípulo amado. Explícitamente lo del discipulado aparece en otro documento que es el de *Obispos, Presbíteros y Diáconos al servicio de una Iglesia en comunión*, n. 108.

3. Textos originales de los documentos.

Reportaremos de forma textual el núcleo mariológico entresacado desde los distintos documentos del Concilio Plenario de Venezuela. El principal a considerar es: *La Iglesia ante las sectas y otros movimientos religiosos* nn. 94-98; 112:

- *María madre de la Iglesia y modelo de misionera.*

N. 94. “La Virgen María está unida “a Cristo con un vínculo estrecho e indisoluble, está enriquecida con la suma prerrogativa de ser la madre de Dios, y por eso hija predilecta del Padre, y sagrario del Espíritu Santo...Es verdadera madre de los miembros (de Cristo) por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella cabeza”(LG n.53). Por esto María es, a la vez, “Madre de Dios, de Cristo y Madre de los hombres” (LG n. 54).”.

N. 95. “La fe de María se convierte sin cesar en la fe del Pueblo de Dios en camino: de las personas y comunidades, de los ambientes y asambleas, y finalmente de los diversos grupos existentes en la Iglesia. En una fe que se trasmite al mismo tiempo mediante el conocimiento y el corazón” (RM n. 28).”.

N. 96. “María es verdadera madre de la Iglesia. “Se trata de una presencia femenina que crea el ambiente familiar, la voluntad de acogida, el amor y el respeto por la vida. S presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios. Es una realidad tan hondamente humana y santa que suscita en los creyentes las plegarias de la ternura, del dolor y de la esperanza” (DP n. 291).”.

N. 97. “María madre despierta el corazón filial que duerme en cada hombre. En esta forma nos lleva a desarrollar la vida del bautismo por el cual fuimos hechos hijos, simultáneamente ese carisma maternal hace crecer en nosotros la fraternidad. Así María hace que la Iglesia se sienta familia” (DP n. 295). Por esto la devoción y el cariño que el pueblo venezolano tributa a María ha sido y es una fortaleza en la defensa de su fe.”.

N. 98. “María es modelo de misionera porque de ella ha venido “la más fecunda evangelización de los pueblos” (DP n. 294). Además ha estado siempre presente en el anuncio de la fe en todo el continente americano, y en Venezuela, en sus advocaciones de Coromoto, Chiquinquirá, Divina Pastora, Virgen del Valle, y otras.”.

- *Promover una sólida formación en todos los miembros de la Iglesia y llamarlos a la necesaria vigilancia.*

N.112. Presentar la figura de María como verdadera Madre de Dios, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia, potenciando el culto a sus diferentes devociones tan sentidas por nuestro pueblo venezolano.

4. Otras referencias mariológicas y marianas a lo largo de los distintos documentos del Concilio.

Documento de *La Celebración de los misterios de la fe* n. 23: “El pueblo venezolano le manifiesta un profundo amor y devoción reflejados en un gran número de advocaciones, este amor impregna el año litúrgico”; Documento de la *Vida Consagrada en Venezuela*, n. 69-85:

“María es modelo e intercesora”; Documento de *La comunión en la vida de la Iglesia en Venezuela* n. 56-77: “María fortalece e inspira la espiritualidad de comunión”; Documento de los *Obispos, Presbíteros y Diáconos al servicio de una Iglesia en comunión*, n. 113: “Los ministros ordenados cultivarán su devoción”; n. 182: “Madre de las vocaciones, modelo para escuchar y seguir a Jesucristo”; n. 208: “Los candidatos al sacerdocio la acogen como su madre”; Documento de *Jesucristo, Buena Noticia para los jóvenes* n. 58: “Su presencia en la vida de los jóvenes hace que nazca Jesucristo”; n. 84-85: “Favorecer la devoción a ella y la confianza en su cercanía”; Documento de *La celebración de los misterios de la fe* n. 66: “A lo largo del año litúrgico celebramos la presencia diversa y permanente de la Madre de Dios”; n. 119 “Fomentar el aprecio que nuestro pueblo le prodiga”; Documento de la *Evangelización de la cultura en Venezuela* n. 89d: “Promover el significado de su figura y devoción como modelo de inculturación”.

5. Documentos pastorales marianos de la Arquidiócesis de Barquisimeto.

Los textos mariológicos más sobresalientes con respecto a la dimensión teológico-pastoral de la Arquidiócesis de Barquisimeto tienen que ver con la devoción a la Divina Pastora, devoción sevillana traída y difundida en Latinoamérica por los frailes Capuchinos. El primer arzobispo de la Arquidiócesis, Monseñor Crispulo Benitez Fonturbel, dedicó dos cartas pastorales en ocasión de los 100 años y de los 125 años de la visita de la imagen en peregrinación a la ciudad cada 14 de enero desde el 1856. Más recientemente el entonces Arzobispo Monseñor Tulio Manuel Chirivella y actual Obispo emérito, decretó año jubilar mariano el 2006-2007 por los 150 años de dicho acontecimiento. Desde el Instructivo Litúrgico de los actos conmemorativos por los 150 años de la primera visita de la Imagen de la Divina Pastora a la ciudad de Barquisimeto y a los 50 años de la Coronación canónica se desprende el elemento mariológico de dicho evento celebrativo: evangelizar con propiedad la piedad popular, consolidar la unidad del pueblo de Dios y el espíritu de solidaridad.

5. Conclusión.

En general se puede decir que todo el conjunto de los documentos del Concilio a igual que el documento de Aparecida que es el más cercano en orden de tiempo, presentan una gran expectativa formativa y catequética cuyo contenido mariológico y mariano se puede concentrar en los siguientes puntos:

- 1) la importancia de la presencia de María como Madre de Cristo y de la Iglesia en la proclamación de nuestra fe, apoyada en la fe obediencial de María.
- 2) La relación profunda existente entre nuestra fe en Cristo y en la Iglesia y la vivencia devocional mariana a nivel personal y popular como parte de nuestra adhesión plena de corazón y conocimiento en la celebración viva de los misterios en nuestra vida.
- 3) La valoración pedagógica y mistagógica de la figura de María que nos acompaña como discípula a la escucha obediente de la Palabra y como misionera del anuncio de que Cristo está vivo en su Iglesia y que el Espíritu Santo nos mueve por caminos de formación y de testimonio.
- 4) La imagen de María llena de gracia y del Espíritu de Dios promueve la dignidad de la mujer como madre-hermana-esposa y del hombre como padre-hermano e hijo y la importancia de la Iglesia entendida como Familia de Dios que vive la comunión plena entre todos como hijos en el Hijo.
- 5) La importancia de María para la espiritualidad de comunión dentro del proceso de renovación eclesial que nos invita a vivir el nuevo Pentecostés bajo la acción del mismo Espíritu Santo.

Se puede plantear en definitiva que el magisterio apunta hacia la síntesis mariológica actualizada, orgánica, catequética bien insertada en una eclesiología de comunión para toda Latinoamérica, el Continente de la Esperanza. Una mariología que integre lo antropológico inculturado, lo personal y lo social, la religiosidad popular, con lo bíblico, la tradición, lo litúrgico y lo pastoral. Y esta comunión es fruto del encuentro con Jesucristo, con los demás discípulos y con María primera discípula.